

Evolución urbana y arquitectura funcional: Cartagena en la segunda mitad del siglo XX

Gloria Soler Tortosa

Gloria Soler Tortosa

Máster en Patrimonio Arquitectónico por la Universidad
Politécnica de Cartagena

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

gloria89_5@hotmail.com

RESUMEN

Durante la segunda mitad del siglo XX la imagen de la ciudad de Cartagena cambia por completo. Ello se debe en gran parte al establecimiento de numerosas industrias en el Valle de Escombreras, lo que supuso un notable impulso para la economía de la ciudad. Comienzan a plantearse en estos años grandes obras de urbanización y se construyen nuevas edificaciones que rompen con la arquitectura preexistente. Las viviendas modernistas de principio del siglo XX y su recargada ornamentación contrastan ahora con grandes bloques de edificios caracterizados por la funcionalidad, elemento definitorio de la arquitectura de estos años.

Palabras clave: Cartagena, economía, industrias, urbanización, funcionalidad

ABSTRACT

During the second half of the twentieth century, the Cartagena's image changes completely. It is, above all, by the large number of industries that were established in the Valle de Escombreras, assuming a boost in the economy of the city. Lots of development works begin to plan in these and new buildings break with the architecture that was in the city. Modernist houses of the early twentieth century with three floors mostly, wooden balconies and highly ornate, now contrast with large buildings, characterized by its functionality that will define the architecture of these years.

Keywords: Cartagena, economy, industries, city planning, functionality.

Después de la Guerra Civil, Cartagena se vio inmersa en una profunda crisis social y económica. Este conflicto será un punto de inflexión en la arquitectura de la ciudad. Cartagena experimentará un gran cambio: del estilo recargado del modernismo evolucionará hacia una arquitectura sencilla y funcional.

En artículo pretende llevar a cabo en primer lugar un repaso a lo acontecido desde la Guerra Civil hasta 1975, de manera que sea posible conocer el contexto histórico necesario para entender la evolución urbana de Cartagena y los cambios que experimenta la arquitectura en estos años. En una segunda parte, podrá ahondarse en la cuestión de fondo, la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. Un repaso a la evolución urbana de Cartagena permite repasar los destacables ejemplos de la arquitectura modernista de la ciudad y tomarlos como base para analizar la nueva arquitectura. El es-

pectacular crecimiento económico provocará la creación de un nuevo concepto de construcción en el que la sencillez y la funcionalidad serán protagonistas. En cierto modo, esa tendencia podría ser asimilable a un racionalismo de carácter local, al que habrá de seguir un funcionalismo mucho más ecléctico y de conveniencia.

Del análisis de factores sociales y económicos que dieron lugar a la creación de esta arquitectura puede deducirse que los motivos que la impulsaron no se alejan demasiado de los que caracterizan la situación contemporánea.

El contexto social y económico

La Guerra Civil supuso un duro golpe para Cartagena. La condición estratégica de la ciudad tuvo como contrapartida que el deseo de ambos bandos por conquistarla fuera mayor. Una vez acabado el conflicto, buena parte de los esfuerzos se centraron en las labores de reconstrucción, lo que limitó considerablemente la construcción de nuevos edificios hasta hacerla prácticamente inexistente. La pobreza comienza a inundar las calles, y la escasez de agua y alimentos se convierte en una de las principales preocupaciones para la ciudad. Cartagena se ve inmersa en una profunda crisis económica y social, y no será hasta los años cincuenta cuando la ciudad comience a recuperarse.

En 1939, pese a la dura situación en la que se encuentra la ciudad, comienza la construcción acelerada de los Canales de Taibilla, que quedará finalizada en 1945. Era esencial para Cartagena el abastecimiento de agua a la población y a la Base Naval [Fig. 1].

En los años cuarenta comienzan a construirse también numerosas industrias en el Valle de Escombreras. Entre ellas destaca el establecimiento de la primera refinería de petróleo en España, en 1942 (01). El desarrollo en el sector industrial, unido a la actividad del puerto —convertido en uno de los de mayor tráfico del país—, hará que a partir de la década de los cincuenta comience a ser notable la recuperación de la economía de la ciudad.

Sin embargo, no todo serán ventajas para Cartagena. Esta acelerada e incontrolada industrialización llevará consigo una creciente contaminación ambiental. El trabajo en el campo se mecanizará por completo y abandonará las técnicas tradicionales, que desaparecerán casi en su totalidad. Por su parte, el sector inmobiliario alcanzará un crecimiento desenfrenado que nada tendrá que ver con el planteamiento previsto. La imagen de la ciudad se verá considerablemente afectada.

Evolución urbana: el cambio acelerado

Durante la guerra civil, fueron escasas las labores de urbanización llevadas a cabo. Una vez terminada la contienda, la población cartagenera se encontraba con una ciudad destrozada por los continuos bombardeos, llena de



[Fig. 1]. FUENTE QUE SIMBOLIZA LA LLEGADA DE LAS AGUAS DE TAIBILLA. [CARTAGENA ANTIGUA]

(01) En 1950, la refinería comenzará su producción, y a partir de ese momento surgirán otras instalaciones, tales como la central térmica o BUTANO S.A. En un principio, todas estas iniciativas y construcciones son promovidas y subvencionadas por el Estado, pero las empresas privadas no tardarán en invertir en ellas o en otras semejantes, privadas tras comprobar las numerosas ventajas que ofrece la zona.



[Fig. 2]. CALLE DEL CARMEN DESPUÉS DE LOS BOMBARDEOS DE LA GUERRA CIVIL. www.regmurcia.com.

escombros, con calles, plazas, fábricas y edificios arrasados por completo [Fig. 2]. Los recursos de los que se disponía eran escasos, fue necesario emplear todos ellos para la recuperación de la ciudad, el puerto y la industria. Se construyeron nuevos muelles para recuperar la Base Naval y la actividad comercial del puerto. Se comenzó a sanear la ciudad, fueron derribados numerosos edificios en mal estado y se llevaron a cabo modificaciones en algunos sectores urbanos. Algunas de estas modificaciones fueron el ensanche de la Calle Campos o la alineación del conjunto formado por la plaza Castellini y las Puertas de Murcia.

También se llevó a cabo en estos años la importante obra de demolición y saneamiento del barrio del Molinete (02), que se situaba en el mismo centro urbano y dañaba considerablemente la imagen de la ciudad; era un foco de miseria, suciedad y delincuencia. Para ello se expropiaron los edificios asentados sobre esta zona, y a continuación se procedió a su demolición. Se cerraron también las entradas a los refugios subterráneos que se habían utilizado durante el conflicto, y se llevó a cabo el enlosado de las calles que se habían visto afectadas, la calle Mayor, por ejemplo.

Una de las labores emprendidas después del conflicto, y que supuso un gran avance para Cartagena, fue la del relleno definitivo del Almarjal (03) con el material de escombros que se había acumulado durante la Guerra Civil. La subida de la cota de esta zona iba a hacer posible la extensión de la ciudad con lo que hoy conocemos como el Ensanche. Por su parte, el Ensanche fue ya proyectado a principios del siglo XIX con la mención de 'Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de Cartagena', al igual que otros semejantes en España. Sin embargo, no será hasta después de la Guerra Civil cuando comience su desarrollo. La mayoría de las construcciones realizadas durante la época franquista se centran en esta zona.

(02) Durante la Guerra Civil se construyeron en el cerro numerosos refugios para resguardarse de los bombardeos aéreos. Desde entonces hasta hoy, la zona ha sufrido una continua degradación, sus casas han sido abandonadas y la mayoría demolidas. Será en las últimas décadas del siglo XX, tras los restos arqueológicos encontrados, cuando comenzarán las campañas de limpieza de esta zona y tendrán continuidad las excavaciones.

(03) La construcción del Arsenal Militar en el siglo XVIII supuso un incremento del riesgo por inundación del casco histórico de la ciudad. Como consecuencia, se decidió el desvío de la rambla y la transformación de la bahía en una zona pantanosa, conocida como el Almarjal, adonde llegaban las aguas procedentes de las numerosas ramblas y acequias. El estancamiento de las aguas en el fondo arcilloso de la laguna, supuso un foco de enfermedades y epidemias.



[Fig. 3]. PLAZA DE ESPAÑA Y ALAMEDA SAN ANTÓN EN LOS AÑOS 60. [CARTAGENA ANTIGUA.]

Las manzanas planteadas por el Proyecto de Ensanche eran cuadradas y rectangulares, ortogonales en su mayoría, aunque existen diferentes tipologías. Todas tenían un patio central abierto y numerosas zonas reservadas para el arbolado, aptas para contribuir a la desecación de los terrenos. Nada tiene que ver la trama urbana del casco antiguo con la planteada ahora por el nuevo ensanche. Contrastan así las pequeñas manzanas irregulares, con calles estrechas y entrelazadas, en las que sólo se distinguen las vías principales, propias de la ciudad antigua, en comparación con las cuadrículas que forman las nuevas manzanas, en las que las calles son anchas, rectas y dispuestas mediante un trazado en malla, con dos sentidos perpendiculares entre sí.

A principios del siglo XX, aunque cada propietario construye con libre criterio, las construcciones no se alejarán mucho de lo previsto por el plan del ensanche. Se construyen los llamados 'hotelitos' ajardinados y edificios de dos o tres plantas con diferentes soluciones. En los años cuarenta, el balance de lo construido en el Ensanche es positivo; se ha completado una parte y quedan varias zonas sin edificar, gracias a la previsión de futuro proyectada. Sin embargo, a partir de los años 60, la imagen de esta parte de la ciudad cambiará considerablemente. Se derriban numerosos 'hotelitos' y se construyen bloques de viviendas sobre sus solares, muchas veces muchas veces sin respetar la ordenación interior de las manzanas. En la actualidad son pocas las pequeñas edificaciones que se conservan, cabe citar entre ellas la antigua 'Casa Zapata', actual colegio de Carmelitas, o el edificio de la Cruz Roja. El crecimiento acelerado, la especulación, y el deseo de 'hacer por hacer' de los últimos años anularon los objetivos fundamentales del Proyecto de Ensanche inicial, que podía haber convertido la zona en una de las ampliaciones urbanas más interesantes del país.



[Fig. 4]. PLANO DEL CASCO ANTIGUO Y EL ENSANCHE. PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN DE CARTAGENA DE 1961.

En definitiva, durante los años de la posguerra la mayoría de las actuaciones se centraron en el casco antiguo, y será en los años posteriores cuando se lleven a cabo numerosas obras en el Ensanche, con el consiguiente crecimiento apresurado de la ciudad. Las edificaciones en torno a las vías principales, como el Paseo de Alfonso XIII o la Alameda, serán las primeras en ejecutarse. [Fig. 3]

La proyección del Ensanche y las grandes obras de urbanización planteadas, llevarán consigo necesariamente la redacción de un Plan General de Ordenación Urbana, capaz de resolver las necesidades planteadas por el intenso desarrollo económico que caracterizó la época. Ya en 1957 se firma un convenio entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda para este fin. Como consecuencia de ello, en 1960, un grupo de arquitectos dirigidos por Vicente Sánchez León y Gaspar Blein comienzan a redactar el Plan basándose en la Ley del Suelo de 1956 (04). Su intención deseaba alcanzar varios objetivos, sobre todo en cuanto se refiere a la formación de unidades residenciales orgánicas rodeadas de zonas verdes, además de la zonificación del suelo y la reforma del casco antiguo.

Finalmente el Plan General de Ordenación Urbana de Cartagena es aprobado el 30 de septiembre de 1961. Sin embargo, su puesta en práctica fue muy diferente de las intenciones iniciales. En el Ensanche, los autores del Plan no tuvieron en cuenta la trama ortogonal y las zonas verdes que incluía el Plan de 1897. Propusieron, en cambio, técnicas urbanas de edificación abierta, con bloques aislados destinados a vivienda en torno a un anillo viario que enlazaba también con las zonas dispuestas para el estacionamiento [Fig. 4].

(04) Se trata de la primera Ley del Suelo en España, promovida por el arquitecto Pedro Bidagor con la intención de regular el uso y valor del suelo. No contó con demasiados apoyos políticos y resultó difícil llevarla a la práctica.

Esta opción de planeamiento, muy propicia a la especulación, hace prevalecer los factores de aprovechamiento económico sobre las necesidades sociales. Así se concluye el Ensanche, del que permanece en parte la trama ortogonal planteada en un principio e incluso se conserva alguna de sus construcciones antiguas, pese a que la impresión que produce su conjunto es la de estar aún inacabado.

Del modernismo al racionalismo, Lorenzo Ros

El modernismo en España tendrá sus primeras manifestaciones en Cataluña y llegará a Cartagena a finales del siglo XIX. Durante la primera década del siglo XX, el modernismo convive en España con una arquitectura de inspiración más convencional, tanto tradicional como regionalista, proyectada por arquitectos de formación muy distinta, con notables diferencias entre los partidarios de las costumbres decimonónicas y los de las jóvenes generaciones.

Hasta los años cuarenta, las construcciones modernistas de Cartagena predominan en el casco antiguo de la ciudad. Son edificaciones de poca altura, con una ornamentación en la que se cuidan mucho los detalles y se hace recurrente el uso del llamado 'mirador cartagenero' (05). Nace entonces, como evolución del modernismo, un novecentismo que defendía no sólo las posiciones estéticas de la arquitectura y el urbanismo, sino también los valores sociales. Los arquitectos buscaban volúmenes más puros y composiciones orientadas por actitudes más clásicas. En este movimiento aparecen gran variedad de corrientes que llegarán a manejar diversos regionalismos y se prolongarán hasta el llamado art decó. El decó aparecerá en Cartagena a partir de 1929 con el arquitecto Lorenzo Ros como máximo impulsor, contemporáneo de otros arquitectos españoles que también manejaron ese estilo: Eusa y Lozano, por ejemplo.

La arquitectura decó contó con influencias de otros estilos, el modernismo y el cubismo sobre todo. Tendrá su origen en la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París, en 1925, y alterna en sus recursos diferentes tendencias, todas ellas con las características comunes que definen su estilo. Busca la ornamentación por encima de la función y utiliza en su expresión combinaciones de materiales tradicionales y modernos, mármol, granito, aluminio, metales, tratando siempre de ofrecer calidad constructiva.

Lorenzo Ros fue arquitecto municipal de Cartagena, nombrado en 1916, al mismo tiempo que Víctor Beltrí. Nació en Cartagena en 1880, en el seno de una familia catalana y en un ambiente de clase media acomodada. Al finalizar sus estudios, en 1914, trabajó como arquitecto municipal en Figueras, de donde provenía su familia. La arquitectura inicial de Lorenzo Ros mantiene el orden y simetría propios de una opción clasicista, en ocasiones acompañada por detalles de impronta barroca. Lorenzo Ros acostumbró a proponer en sus edificios una minuciosa ornamentación



[Fig. 5]. PLAZA DEL AYUNTAMIENTO. AL FONDO, LA SEDE DE LA MANCOMUNIDAD DE LOS CANALES DE TAIBILLA. [CARTAGENA ANTIGUA]

(05) El empleo reiterado de este mirador modernista en Cartagena ha llevado a que sea denominado así, convirtiéndose en un elemento arquitectónico más. Se caracterizan por el empleo de la madera, siempre decorada y combinada con rejería recargada.



[Fig. 6]. MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA, PROYECTADO EN 1960.

que recorre todos sus muros y da lugar a “masas rotundas, volúmenes pesados y agobiantes” (Pérez Rojas, 1986: 461). La fachada principal de la mayoría de sus obras muestra equilibrio entre las formas y consigue producir una sensación armoniosa. La arquitectura de Ros es contradictoria y muy dibujada, como era frecuente entre los arquitectos de su tiempo. Ros entendía las bellas artes como un medio y una necesidad para la arquitectura; su dominio del dibujo le permitió casi siempre manifestar en sus obras la presencia de las artes.

La obra de Ros es dinámica, se adapta en cada tiempo a las nuevas corrientes de la arquitectura, aunque influido principalmente por las tendencias difundidas por la Escuela de Barcelona, donde recibió su formación. En la década de los años veinte, Lorenzo Ros proyectará numerosos chalets u ‘hotelitos’ en el Ensanche y en algunos otros barrios, con pequeños detalles en zig-zag, cuadros concéntricos y cenefas de azulejos, todo ello cercano al estilo decó. Luego, a partir de los treinta, Ros se afianza en su tendencia y continúa en ella hasta la década de los cuarenta. Es posible reconocer su estilo no sólo en grandes edificios, sino también en otros de dimensiones más modestas. Más adelante, Ros se inclina en ocasiones por el ‘racionalismo’; sus obras de entonces, carentes de ornamentación, tendrán siempre una línea, una cornisa o un detalle que recuerde la tendencia decó. Podría considerarse que desarrolla un estilo propio, a medio camino entre las corrientes que caracterizaron su tiempo.

Dentro de la variación de los estilos que representó el segundo cuarto del siglo XX, un esquemático ‘movimiento moderno’, se desarrolló en Cartagena a partir de los años treinta y durante los años de la posguerra, aunque no quepa por ello ser considerado como ‘racionalismo’. En sí, la arquitectura racionalista dará prioridad a la estructura y a la función del edificio y se caracterizará por el uso de formas geométricas y el rechazo a la ornamentación. Y lo cierto es que, de nuevo, en Cartagena, será el arquitecto Lorenzo Ros quien, tras evolucionar sobre el decó, desarrollará una arquitectura ‘racional’ asimilable en cierto modo a las tendencias europeas y proyectará edificios ‘racionalistas’, adaptados al estilo moderno de entonces.

Tras la Guerra Civil, sus proyectos son sobre todo de reforma y reconstrucción. Una de las labores a destacar en su trabajo de entonces fue la de sustitución de gran número de miradores de madera ‘cartageneros’ por otros de obra. Su forma de proyectar consigue que incluso sus edificios cercanos a la arquitectura ‘racionalista’, en los que no existe casi ornamentación, den sensación de serena presencia. Después de la Guerra, la arquitectura de Lorenzo Ros pierde ese carácter artístico y dibujado y pasa a ser partidaria de un realismo con líneas monumentales que en ocasiones afecta a la imagen del entorno que la rodea. Poco tiene que ver con los lenguajes castizos que el nuevo régimen impone, sino que está influenciada por el movimiento moderno. Una muestra de ello puede comprobarse su



[Fig. 7]. EDIFICIO DE LA SEGURIDAD SOCIAL, PROYECTADO EN 1962.

proyecto de urbanización del Molinete. Otro proyecto a destacar fue el del Instituto de Enseñanza Media de Cartagena 'Jiménez de la Espada', donde Ros lleva a la práctica una forma de 'racionalismo' cercana a los años cuarenta.

La arquitectura del Régimen

En los años posteriores al conflicto la reconstrucción centró buena parte de la producción arquitectónica de Cartagena: «Hasta 1941, los arquitectos en general, e incluso los pertenecientes a Falange, habían conservado las diversas orientaciones arquitectónicas que se manifestaban durante la República, adaptándolas un tanto al nuevo orden político-social.» (06).

Sin embargo, pese a la escasez de materias primas, se llevarán a cabo construcciones que harán resaltar en los edificios institucionales los aires de grandeza pretendidos por del régimen. Esta arquitectura seguirá las directrices del Gobierno a través de la DGA (07). En Cartagena, son ejemplos de ello el edificio de la Mancomunidad de los Canales de Taibilla, de 1950 (08) [Fig. 5]; el Edificio del Ministerio de Economía y Hacienda, de 1960 [Fig. 6]; o el Edificio de la Seguridad Social, de 1962 [Fig. 7].

El concepto de estos edificios manejará una arquitectura de carácter 'nacional', con influencias de otros regímenes de Europa. Será una arquitectura

(06) AZPILICUETA ASTARLOA, Enrique: La Construcción de la Arquitectura de Postguerra en España (1939-1962), 2004, p. 131.

(07) Dirección General de Arquitectura, grupo de arquitectos encargados de asesorar al gobierno en materia de arquitectura. El gobierno les sugirió y encargó la capacidad para influir en el resto de arquitectos para conseguir que la arquitectura española se desarrollara con criterios uniformes.

(08) Este edificio es la Sede principal de la Mancomunidad de los Canales de Taibilla, obra promovida por el gobierno que consiguió en 1945 solucionar los problemas de abastecimiento de agua que sufría la población cartagenera y su Base Naval.



[Fig. 8]. AMPLIACIÓN CINE CENTRAL DE CARTAGENA, PROYECTADA POR LORENZO ROS COSTA EN 1945.

sobria pero elegante, escueta en materiales pero con ingeniosas soluciones. En Cartagena, los edificios del régimen se caracterizan por la jerarquización de las fachadas. Mientras que la planta baja suele estar más decorada, con basamentos, frontones y pequeñas ornamentaciones como escudos y figuras geométricas, los pisos superiores emplean una ornamentación más sencilla, remarcando únicamente los huecos de la fachada. En muchos casos se advierte la delimitación entre las plantas mediante las impostas que dividen la fachada.

Es una arquitectura que desea resaltar los volúmenes y ofrece contrastes entre luces y sombras mediante sus escuetas líneas ornamentales. En muchas ocasiones, la posición en ángulo de esos edificios permite disponer una elevación o una cúpula que consigue darles un carácter de pieza reconocible. La construcción de esos edificios utiliza siempre estructuras de hormigón armado y maneja sobre todo en sus fachadas el revoco de mortero de cemento y cal en los paños y la piedra artificial en los elementos ornamentales. La piedra natural dejará de emplearse casi por completo.

Por su lado, los edificios residenciales, muchos de ellos acogidos al régimen de Viviendas de Protección Oficial, acusan notables diferencias de todo tipo con relación al tiempo precedente. Se recurre con frecuencia a sistemas de muros portantes o estructuras de hormigón armado con pequeñas luces. Se emplea en esos inmuebles una forma de arquitectura racional, ejercida con una sencillez que destaca frente a las prácticas utilizadas en las décadas anteriores. Las fachadas serán prácticamente lisas, enfoscadas con mortero de cemento y cal, y con sus huecos recercados en algunas ocasiones. Aparecen también, como elementos característicos, grandes volúmenes salientes que rompen la monotonía de la fachada. Los balcones centrales de madera, típicos del modernismo, ahora se harán macizos. La rejería con filigranas, empleada hasta el momento, se simplifica considerablemente y llega a veces a desaparecer, sustituida por petos de ladrillo enfoscados y una o dos líneas de barandilla, a la manera 'racionalista' [Fig. 8]. Ahora la hipotética belleza de una construcción no tiene su apoyo únicamente en el resultado visual, sino también en el buen uso de las formas y los materiales como componentes de un conjunto funcional.

Cabe destacar el gran número de construcciones escolares que se construyeron en Cartagena siguiendo un modelo pretendidamente 'racionalista'. Ejemplo de ello es el Instituto de Enseñanza Media Jiménez de la Espada, ya mencionado (09) [Fig. 9], o los edificios que componen el conjunto de la Universidad Politécnica de Cartagena en el paseo de Alfonso XII (10), ambos esenciales para el desarrollo de la educación en la ciudad.

El desarrollo industrial y el crecimiento de la economía harán posible, a partir de la mitad de siglo, la construcción de grandes edificios de acero y hormigón armado. La posibilidad del uso de estos materiales, unida a la gran demanda inmobiliaria y el aumento del valor del suelo, van a propiciar una

(09) Éste fue el primer edificio de Cartagena construido como Instituto de Enseñanza Media, que hasta entonces había tenido varios emplazamientos en otros edificios ya existentes. Está ubicado en el lado este del paseo de Alfonso XII, cercano a la Plaza de España. Fue proyectado por el arquitecto Lorenzo Ros según una forma del racionalismo tardío de los años cuarenta. El edificio es ejemplo del realismo con líneas monumentales que Lorenzo Ros emplea en los años posteriores a la Guerra Civil. En su composición predominan las líneas horizontales; cuenta con atrio abierto y pabellones adosados en los que se disponen aulas luminosas y ventiladas.

(10) Es un complejo educativo de grandes dimensiones. Su construcción en Cartagena tuvo una considerable repercusión social por la formación que ofrece desde su fundación a gran número de estudiantes.



[Fig. 9]. INSTITUTO JIMÉNEZ DE LA ESPADA, PROYECTADO POR LORENZO ROS COSTA EN 1944.

mayor altura de los edificios y el aprovechamiento exhaustivo del volumen. Sin embargo, los materiales interiores y cerramientos perderán calidad y pondrán en evidencia su bajo costo. [Fig. 10]

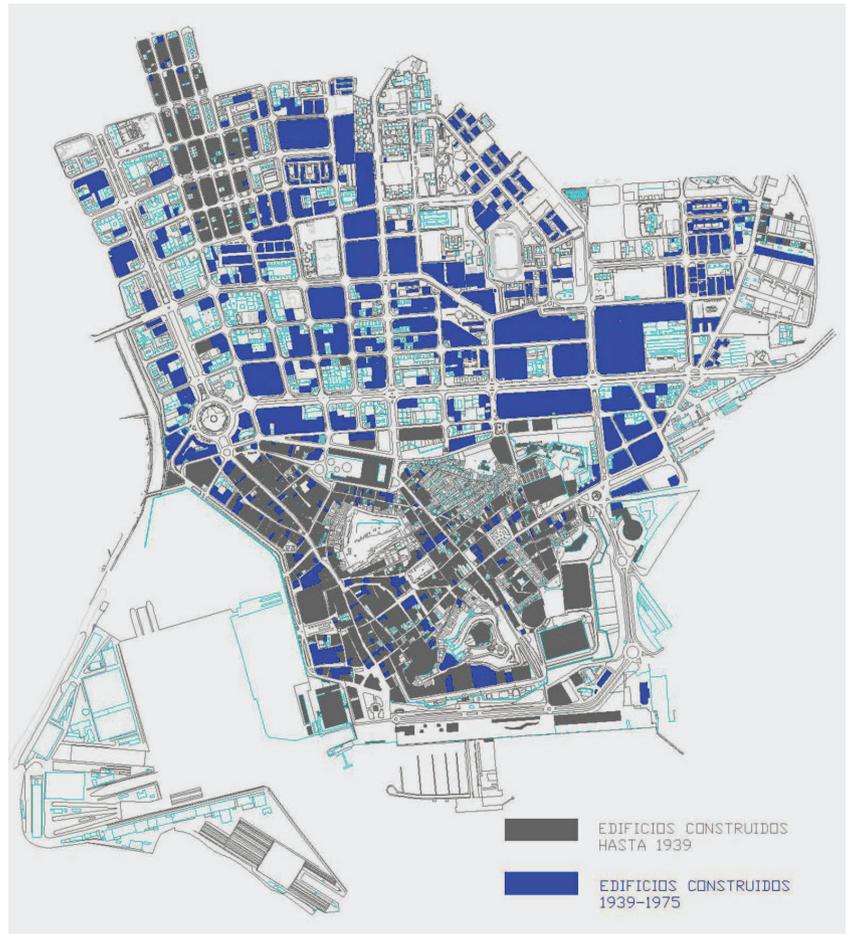
A la hora de construir, el cuidado del entorno apenas será un factor a tener en cuenta; la especulación y el afán de obtener el máximo beneficio con el menor costo posible da lugar a que la imagen de la ciudad cambie por completo. Se construyen edificios dentro del casco antiguo y el Ensanche que rompen con la armonía cualitativa del conjunto [Fig. 11]. Son actuaciones movidas por la especulación y el beneficio de unos pocos que dañan tal vez de manera irreversible la imagen de la ciudad.

El balance de lo construido al final del largo proceso que corresponde al régimen posterior a la Guerra, es espectacular. Mientras que décadas atrás las edificaciones se centraban en torno al casco antiguo, a mediados de los años setenta el Ensanche de Cartagena acabará siendo un avance de lo que hoy es. [Fig. 12]

Conclusiones

La evolución del sector inmobiliario de estos años ha llevado a la situación actual, en la que es impensable una economía sin que la construcción actúe como el motor. En los años inmediatos a la Guerra Civil, es la escasez de medios económicos y materiales la que marcará el rumbo de la arquitectura. Se pretende recurrir a técnicas más tradicionales, dejando a un lado materiales como el cemento y el acero, que encarecen las construcciones, y empleando en su lugar materiales más asequibles como la cerámica o la piedra artificial. Las directrices del régimen propiciarán que una buena parte del esfuerzo dedicado a la arquitectura se destine a los edificios oficiales.

[Fig. 12]. PLANO CONJUNTO DE CARTAGENA CON LOS EDIFICIOS ANTERIORES Y POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL.



[Fig. 10]. EDIFICIO DE LA CALLE DEL CARMEN 53, PROYECTADO EN 1971.

A partir de los años 60, con la recuperación económica, se extendió, no sólo en Cartagena sino en toda España, una especie de necesidad de seguir construyendo sin descanso, con la justificación de la fuerte demanda de viviendas que existía; aunque lo cierto es que en realidad el objetivo principal perseguía el beneficio económico del constructor o promotor.

Por otra parte, el hecho de que se desarrollara el sector industrial tan rápidamente y que el crecimiento de la economía fuera tan acelerado, dio lugar a una manera de construir, basada sobre todo en la cantidad y dejando a un lado la calidad. La idea básica, que nada tiene que ver con la de años anteriores, es una construcción veloz, a bajo coste y capaz de obtener el mayor beneficio. Además, el hecho de que se generalizara el empleo del hormigón y el acero, materiales fundamentales en las estructuras, permitió que en muchas ocasiones el volumen de lo construido fuera mayor, sin tener en cuenta el resultado cualitativo y visual no sólo del propio edificio, sino de los del resto de su entorno, afectados por su presencia.

Resulta interesante considerar que en la actualidad los factores que movieron esta arquitectura convencional, basada en la especulación, sean los que se mantienen. Sin duda esa forma de entender la razón de la arqui-



[Fig. 11]. ENSANCHE DE CARTAGENA EN LA ACTUALIDAD.
[FOTO DE JARM.]

itectura ha supuesto desde entonces un punto de inflexión importante en el comportamiento social y económico. Ya las construcciones no se mueven por conseguir resultados más armónicos, por la calidad de los materiales, por el buen hacer, aunque ello suponga construir a un ritmo más lento; al contrario, cada vez más son los factores económicos los que priman.

Es en estos últimos años cuando se está apreciando el valor del patrimonio arquitectónico de Cartagena. Hay buenos edificios construidos en la segunda mitad del siglo XX, pero su arquitectura no resulta tan valorada como la anterior, la llamada 'arquitectura histórica'. Se trata de una forma de evaluar la arquitectura que puede deberse no sólo a la reciente fecha de estos edificios sino también al tipo constructivo que, por su sencillez y funcionalidad, no se aleja mucho de los usos contemporáneos. Su apariencia permite tal vez suponer que cualquier edificio puede ser sustituido, reproducido o eliminado con facilidad.■

BIBLIOGRAFÍA

- AZPILICUETA ASTARLOA, Enrique, "La Construcción de la Arquitectura de Postguerra en España (1939-1962)". Tesis Doctoral, 2004; Universidad Politécnica de Madrid.
- CELDRÁN, J. A., "Los espacios urbanos de la ciudad de Cartagena". Kesse, núm. 42, 9-16, 2008.
- PÉREZ ROJAS, F. J. *Cartagena 1874-1936. (Transformación urbana y arquitectura)*, 1986; Murcia: Editora Regional de Murcia.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J. F. *Cartagena aproximación al paisaje urbano*, 2000. Cartagena: Universidad Politécnica de Cartagena.
- BOX, Z. "El cuerpo de la nación. Arquitectura, urbanismo y capitalidad en el primer franquismo". Revista de Estudios Políticos, 151-181, 2012.
- BOX, Z. "El cuerpo de la nación. Arquitectura, urbanismo y capitalidad en el primer franquismo".
- EGEA BRUNO, Pedro M^a. Cartagena. *Imagen y Memoria. Cartagena urbana*, Vol. I.
- EGEA BRUNO, Pedro M^a. Cartagena. *Imagen y Memoria. Cartagena urbana*, Vol. II.
- EGEA BRUNO, Pedro M^a. Cartagena. *Imagen y Memoria. Cartagena urbana*, Vol. III.
- EGEA BRUNO, Pedro M^a. Cartagena. *Imagen y Memoria. Cartagena urbana*, Vol. IV.
- SOLER CANTÓ, J. *La Historia de Cartagena*, 2ª Edición. 1999.
- MARTÍNEZ LEAL, J. *República y Guerra Civil en Cartagena (1931-1939)*, 1993. Murcia: Universidad de Murcia.

Recepción: 19/10/2015. Aceptación: 13/11/2015.